



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La subjetividad y el rumor: el Gran Pánico de 1789

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Paula Gago

Carlos Savransky, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



**TESINA DE LA CARRERA DE CIENCIA DE LA
COMUNICACIÓN**

***LA SUBJETIVIDAD Y EL RUMOR: EL
“GRAN PÁNICO” DE 1789***

Alumna: María Paula Gago

Teléfono: 4821-0447/15-5-651-4343

e-mail: maria_paula_gago@hotmail.com

Tutor: Carlos Savransky

*Carrera de Ciencia de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
2007*

Gago, María Paula

La subjetividad y el rumor : el Gran Pánico de 1789 / María Paula Gago. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1713-9

1. Comunicación Oral. 2. Historia de la Cultura. I. Título.
CDD 306.2

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

1.1 Justificación

1.2 Marco teórico y categorial

1.2.1 El rumor y la subjetividad

1.3 Hipótesis y objetivos de investigación

1.4 Aspectos metodológicos

CAPÍTULO 2: CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 La situación de Francia en vísperas de la revolución

2.1.1 La organización social

2.1.2 La monarquía absolutista

2.1.3 Los estados generales

2.1.4 La Asamblea Nacional

2.1.5 La Asamblea Nacional Constituyente

2.2 Toma de la Bastilla

2.3 Abolición de los privilegios

2.3.1 Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano

2.3.2 Constitución Civil del Clero

2.4 La monarquía constitucional 1791-1792

CAPÍTULO 3: LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LOS CAMPESINOS

3.1 La situación en el campo: el hambre y los vagabundos

3.2 Las primeras sublevaciones en el campo

3.3 El complot aristocrático

3.4 Los saqueadores

CAPÍTULO 4: EL “GRAN PÁNICO”

4.1 Los acontecimientos

4.2 La propagación de las noticias

4.3 La propagación de los pánicos

CAPÍTULO 5: EL RUMOR Y EL “GRAN PÁNICO”

5.1 Una voz que corre

5.2 El rumor: una creación del imaginario social

5.3 El surgimiento de los rumores

5.4 Los motivos de la circulación

5.5 Las reacciones

5.5.1 La interiorización imaginaria del otro

5.5.2 El pánico y la anticipación a la sanción

5.5.3 Las significaciones vividas

5.5.4 Una historia signada por las rebeliones “fallidas”, el miedo y el odio

5.2.5 Los aspectos no explícitos de la subjetividad colectiva: habitus y representaciones inconscientes

CAPÍTULO 6: A MODO DE CONCLUSIÓN

6.1 Sobre el contexto histórico

6.2 Sobre el cambio en el dominio histórico social

6.3 Sobre el rumor y la subjetividad

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1

1.1 Justificación

En su mayoría, los estudios sobre la revolución francesa fueron realizados por historiadores. Estos trabajos focalizaban los aspectos políticos, sociales, culturales y económicos de la Francia del siglo XVII y siglo XVIII. Se trataba de investigaciones explicativas, que tendían a dar cuenta de las causas y de las consecuencias de dicho fenómeno.

El presente trabajo intenta explorar un factor de carácter comunicacional, normalmente ausente en la investigación histórica, que contribuyó, en buena medida, al desarrollo del proceso revolucionario ocurrido en Francia. Se trata del papel que ejerció el rumor en los acontecimientos que siguieron a la toma de la Bastilla.

Siguiendo algunos de los aportes del pensamiento de Cornelius Castoriadis y rescatando aspectos de la teoría psicoanalítica, de la filosofía y de la sociología, se intentará arrojar luz sobre las jornadas del “Gran Pánico”. Este “fenómeno”, que se produjo en la campiña, y que se inició seis días después de la toma de la prisión del Estado, puede entenderse como uno de los factores que generaron la alteración del orden dado.

Los levantamientos sucedidos durante esa primavera recibieron la avalancha de lo ocurrido el 14 de julio de 1789. Historiados como, por ejemplo,

George Lefebvre adjudicaron su origen a la miseria engendrada por la escasez y la desocupación¹.

El temor a los bandidos, al hambre y al supuesto “complot aristocrático” (tres preocupaciones que cobraron vigor por ese entonces) son cuestiones que entraron en relación y posibilitaron la aparición del pánico. Sin embargo, no deben confundirse. Los levantamientos causados por las hambrunas o la llegada de bandidos en época de cosecha eran comunes en el campo. Y los motines generados por el hambre avivaban aún más el miedo.

De acuerdo con Lefebvre, si bien en julio de 1789 el miedo a los bandidos era universal, el “Gran Pánico” no lo fue porque, aunque se extendió en gran parte del territorio, en algunos lados se tomaban medidas de precaución sin caer en el pánico.

Sin embargo, este hecho es de interés porque a diferencia de levantamientos anteriores su particularidad reside en su carácter antiseñorial “en que las alarmas (sobre la llegada de bandidos y sobre el ‘complot aristocrático’) se propagaron muy lejos y con gran rapidez en lugar de seguir siendo locales”² y porque además posibilitó que en la noche del 4 de agosto de 1789 se declararan los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

¹ Georges Lefebvre señala que para la mayoría de los franceses el gran enemigo era el hambre. Lo cierto es que en Francia las carestías y las hambrunas eran moneda corriente ya que se utilizaban métodos de explotación de las tierras demasiado rudimentarios que implicaban que las mismas tuvieran largos períodos de descanso y, además, las condiciones climáticas y las plagas hacían fracasar las cosechas. A esta situación se sumaba el hecho de que el régimen instaurado les imponía fuertes cargas impositivas a los jornaleros, labradores, artesanos y asalariados, agravando aún más la situación. LEFEBVRE, Georges; *La Revolución Francesa y los campesinos. El gran pánico de 1789*, Editorial Paidós, Bs. As., 1986.

² LEFEBVRE, Georges; Op...Cit...p. 191

El propósito de esta tesina es elucidar, a partir del análisis de un caso concreto, cuál ha podido ser el papel y las vías por las que el rumor pudo generar ciertos efectos en el colectivo social. No hay que pasar por alto el hecho de que los campesinos, sugestionados por las noticias que circulaban, terminaron asaltando los castillos y atentando contra la vida de los señores feudales.

El rumor funcionó como una vía de propagación del pánico y como un motor que propulsó la violencia³ y favoreció el levantamiento hacia el orden instituido. Y aún más: a partir de aquellas jornadas, que se extendieron por más de la mitad del territorio francés, se puede comenzar a dilucidar una “ruptura” y una alteración que asustó a los propios burgueses, y que contribuyó a la caída del antiguo régimen.

En consecuencia, el aporte pero también el desafío es: por un lado, abrir un camino para el estudio de las mentalidades revolucionarias de la época⁴ y por el otro, analizar el modo en que un fenómeno discursivo de transmisión oral, como el rumor, genera prácticas concretas.

1.2 Marco teórico y categorial

Como ya se reseñó, hay “abultada” bibliografía sobre la historia de la revolución francesa. En esta tesina, se tomaron como referencia los trabajos de Albert Soboul⁵ sobre los sans culottes parisienses, el estudio sociológico sobre las

³ Pues se rumoreaba que la aristocracia se había complotado en contra del Tercer Estado y que además estaban armando a los bandidos para castigar a los campesinos por los sucesos ocurridos el 14 de julio.

⁴ Si bien autores como Michel Vovelle o George Lefebvre han apuntado datos sobre el tema, no hay trabajos acerca de una historia de los rumores y de su modo de propagación en una cultura de tradición oral, que dependía de una información escasa y lenta.

⁵ SOBOUL, Albert; *Comprender la revolución francesa*, Editorial Crítica/Grijalbo, Barcelona, 1983.

multitudes de George Rudé⁶, la labor de Michel Vovelle en su *Introducción a la Revolución Francesa*⁷. También se tuvieron en cuenta las obras de Peter McPhee⁸, George Duby⁹, Eric Hobsbawm¹⁰ y el de George Lefebvre¹¹, de mucha importancia para este trabajo, puesto que aborda de modo puntual el “Gran Pánico” de 1789. Este último autor, realizó una indagación sobre las vías de propagación del pánico y luego hizo una recolocación contextual explicativa, que abarca desde la situación socioeconómica hasta el clima emocional de la época.

De estos historiadores, se rescatarán datos puntuales como, por ejemplo, fechas y desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, vale aclarar que si bien éste no es un trabajo de investigación historiográfica, toma como base los estudios históricos para poner de relieve las incidencias de los factores comunicacionales en un episodio, como el “Gran Pánico” de 1789, que formó parte de un proceso revolucionario, que ha sido estudiado desde la disciplina histórica.

1.2.1 El rumor y la subjetividad

Los estudios¹² sobre el rumor fueron realizados, en su mayoría, por psicólogos durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Algunos

⁶ RUDÉ, George; *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1978.

⁷ VOVELLE, Michel; *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

⁸ MC PHEE, Peter; *La revolución francesa, 1789-1799. Una nueva historia*, Crítica/Grupo Editorial Planeta, Barcelona, 2003.

⁹ DUBY, George; *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.

¹⁰ HOBSBAWM, Eric; *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica/Grupo Editorial Planeta, Barcelona, 1997.

¹¹ LEFEBVRE, George; Op...Cit...

¹² Véase ALLPORT, G. W. y POSTMAN, Leo; *La Psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1982 y KAPFERER, Jean Noël; *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Editorial Plaza Janés, Barcelona, 1989.

autores como, por ejemplo, Knapp y Allport y Postman, relacionaron dicho fenómeno comunicacional con la distorsión de la verdad y lo concibieron en oposición a la objetividad. En este sentido, Allport y Postman definieron el rumor como una proposición relacionada con los acontecimientos cotidianos, transmitidos de persona a persona, con el objeto de que todos crean en él, sin que existan datos concretos que permitan verificar su exactitud. En términos generales, sus estudios intentaban demostrar que lo que caracteriza al rumor es la falsedad y que, en consecuencia, no conduce sino al error. En desacuerdo con este argumento, Jean Noël Kapferer sostuvo que “si el rumor es siempre falso ¿por qué preocuparse por él? Después de todo, gracias a la experiencia, la población habrá aprendido hace tiempo a desconfiar”¹³.

Con respecto a las jornadas del “Gran Pánico”, George Lefebvre y Michel Vovelle afirmaron que este episodio no fue sino una gran noticia falsa. Sin embargo, las informaciones que circulaban hicieron que los campesinos se sintieran acechados por los bandidos armados y que estuvieran aterrados ante el “complot aristocrático” (que nunca pudo ser probado), atentando contra los castillos y la vida de los propios señores feudales. Por lo tanto, se puede sostener que los criterios de “verdad” o “falsedad” poco aportan para explicar de qué modo el rumor generó determinadas reacciones en un colectivo social, pues la dinámica del rumor parece ser independiente del problema de su autenticidad.

En este sentido, si se sostiene que el rumor es una creación de la imaginación colectiva, en donde el modo de circulación, el modo en que se objetiva en el discurso y los efectos que produce, responden al modo en que se

¹³ KAPFERER, Jean Noël; Op...Cit...pp. 14-15.

haya constituida la subjetividad, el objetivo debe ser el de intentar dilucidar cuáles son las condiciones subjetivas del colectivo social, que posibilitaron que la creencia en un rumor (que si bien pudo tener anclaje en ciertas condiciones objetivas) haya motorizado determinadas prácticas, más allá de si era “verdadero” o “falso”.

En consecuencia, para analizar el rumor y su articulación con la subjetividad, utilizaré conceptos provenientes de la filosofía, de la teoría psicoanalítica y de la sociología, puesto que me permitirán abordar, sin desatender a las condiciones objetivas en virtud de las cuales los rumores se generaron, aquellas condiciones de la subjetividad colectiva no explícitas (representaciones inconscientes), con el fin de intentar explorar el modo en que el rumor circula, se torna verosímil para el colectivo social y genera efectos.

En primer lugar, como el objeto de análisis de esta tesina es el de explorar cuál ha podido ser la incidencia del rumor en las jornadas del “Gran Pánico”, un levantamiento que constituyó uno de los factores que alteró el orden instituido, resulta pertinente tomar algunas de las categorías que desarrolló Castoriadis: las nociones de imaginación, de imaginario y de autoalteración, con las que el autor busca dar cuenta de cómo se instituye y cambia una sociedad y un orden determinado. Desde esta perspectiva, es posible pensar al imaginario no sólo como reproductor de un orden dado sino también como un imaginario instituyente esto es, como una *vis formandi a causale*, una capacidad de figuración de poner en presencia imágenes, fantasmas, sin causa alguna que lo determine. En este sentido, el cambio en lo histórico social es posible por la creación *ex nihilo* o sea

de la nada, por consiguiente, lo que lo histórico social hace no es determinar el sentido sino instituirlo o crearlo.

Por otro lado, para comprender por qué circulan los rumores, uno de los caminos es el de explorar la vida fantasmática de los grupos y Didier Anzieu¹⁴ estudió este aspecto. Diferenciándolo de un simple agregado humano, el autor sostiene que el grupo es un lugar de fomentación de imágenes, una emoción común se apodera de los miembros y les aporta la impresión de estar muy unidos. Como los grupos no son ideales, siempre hay peleas o rivalidades, necesitan para mantenerse unidos de una ilusión grupal. Una imagen de unidad que les sirve como defensa frente a la desintegración. Sin embargo, vale aclarar que para el autor los fantasmas no son grupales sino individuales. En el niño, es el fantasma inconsciente el que opera en la individualización. Frente a otro, la persona o bien se repliega para defender su identidad amenazada o bien se pone por delante de su fantasma y hace entrar a los otros en juego. El grupo, entonces, puede unirse en apariencia mediante una coalición defensiva contra un fantasma.

Todo fantasma tiene una organización grupal interna, pues es una escena imaginaria entre varios, donde el sujeto generalmente aparece como espectador. El sujeto busca realizar esa escena en sus sueños, por ejemplo. Sus posiciones y la de los demás son permutables y cada personaje resulta de identificaciones con personas reales importantes o son figuraciones de procesos e instancias psíquicas internas. Esta organización grupal es la que posibilita la resonancia fantasmática. Este último concepto, que es importante para entender por qué circulan los

¹⁴ ANZIEU, Didier; *El grupo y el inconsciente*, Ed. Biblioteca Nueva, España, 1993. "Lo imaginario grupal".

rumores, implica el reagrupamiento de algunos miembros alrededor de uno de ellos, quien hace ver su fantasma individual inconsciente. El reagrupamiento no implica que estén de acuerdo sino que tienen interés en común. En consecuencia, si se aplicara este concepto psicoanalítico al fenómeno del rumor, se podría sostener que cuando los mensajes corren de boca en boca con fuerza es porque los individuos se sienten involucrados con el contenido de las representaciones de los personajes puestos en juego, ya sea que las identificaciones sean positivas o negativas, es decir, se produce una resonancia fantasmática.

Por otra parte, para abordar el modo de constitución de la subjetividad del colectivo social utilizaré conceptos provenientes del pensamiento de Piera Aulagnier puesto que la autora propone un modelo de aparato psíquico que trata de diferenciar la forma en que, en cada momento, se realiza la actividad de representación. Desde este punto de vista, se puede pensar en la coexistencia de procesos originarios del aparato psíquico (donde está ausente la dimensión verbal) y procesos secundarios (sí vinculados a lo verbal). Esto es, en la coexistencia de procesos que son reflexivos y procesos que no lo son. Esto se puede relacionar con el objeto de estudio de este trabajo: el modo en que se da el efecto del rumor, puesto que, tal como se intentará justificar más adelante, si bien el sentido se comprende discursivamente, afecta el orden primario de la subjetividad, generando reacciones en las que se sintetizan sentidos diferentes que operan en los distintos niveles y coexisten en la unidad de la práctica.

Por otro lado, para explorar de qué modo un rumor se ancla en la subjetividad de un colectivo social y logra generar efectos, es necesario, también, indagar qué es lo que motoriza pero también qué es lo que hace que cambie el

sentido de las prácticas. De esta manera, es pertinente retomar el concepto de *habitus* desarrollado por Pierre Bourdieu, para tratar de dilucidar de qué modo la interiorización de las vivencias relativas al mundo exterior, al mundo de las cosas son generadoras de las prácticas que el colectivo social lleve a cabo.

Por último, es pertinente aclarar que las categorías introducidas en este apartado son las que utilizaré para analizar el caso concreto de las jornadas del “Gran Pánico” y el papel que ha podido cumplir el rumor. En consecuencia, los conceptos presentados serán debidamente desarrollados en el Capítulo 5.

1.3 Hipótesis y objetivos de investigación

Como ya se señaló el eje no estará puesto en analizar la veracidad o falsedad de los rumores. Pues, lo interesante es si la creencia en un rumor motoriza prácticas.

En este sentido, es interesante retomar el planteo de Michel Vovelle acerca de que el “Gran Pánico” fue la manifestación retardada del pánico de una sociedad de cultura oral, en la que las noticias fantásticas fueron capaces de levantar a las multitudes de un día para el otro. Pero lo cierto es que más allá del ilusorio peligro que despertaba la figura del bandido, los campesinos se lanzaron a un frente de lucha muy real: asaltaban el castillo próximo para hacerse entregar los papeles del tributo señorial, que *a posteriori* quemaban.

Entonces, si la hipótesis es adecuada habrá que admitir que el rumor fue una vía de propagación del miedo y un motor de la violencia, que fomentó e impulsó el levantamiento conocido como las jornadas del “Gran Pánico”.

El objetivo general es el de explicar y argumentar el papel del rumor en las jornadas del “Gran Pánico” y, en consecuencia, entender qué condiciones subjetivas colectivas hicieron posible que la idea del “complot” tuviese la magnitud y los efectos consiguientes.

A colación de lo anterior, se desprenden los siguientes objetivos particulares:

- Reponer el contexto, el “clima” general de época.
- Explicitar el contexto en el que ocurrieron los focos del levantamiento campesino conocido como el “Gran Pánico”.
- Indagar sobre la historia de las mentalidades.
- Definir qué se entiende por rumor.
- Explicitar por qué surgen los rumores.
- Indagar cómo y por qué circulan los rumores.
- Dilucidar por qué vías se da el efecto del rumor.
- Elucidar a qué necesidades singulares de la subjetividad responden los rumores.
- Explicitar de qué manera se traducen las significaciones interiorizadas en prácticas.

1.4 Aspectos metodológicos

El presente es un trabajo que intenta explorar un campo de problemáticas relacionadas con la circulación y los efectos de los procesos de creación de sentido, que la historia considera de carácter ficcional, como es el caso del rumor.

Sin embargo, como se pretende estudiar en el marco de la Revolución Francesa, es necesario realizar una investigación histórica donde se pondrán en relación acontecimientos del pasado con otros sucesos, también pertenecientes al pasado, con el propósito de “reconstruir” el contexto histórico en el cual los rumores se generaron y circularon.

Como dicha revolución ocurrió en el siglo XVIII, me encuentro ante la dificultad de no contar con “testigos” o parientes de “testigos” del proceso. Tampoco tengo acceso a fuentes primarias de información porque las pocas que hay disponibles en la Embajada Francesa en Argentina no son fácilmente accesibles, además no están traducidas al español. Y por una cuestión de recursos, es imposible acceder a los documentos disponibles en los archivos franceses. Por eso, este trabajo se basará en fuentes secundarias.

La fiabilidad de tales fuentes se alcanzó mediante una ardua lectura que implicó establecer la coherencia entre los distintos datos históricos proporcionados por cada uno de los autores. Este fue uno de los principales desafíos.

La primera etapa del estudio, consistió en sistematizar la información teniendo en cuenta indicadores respecto a la formación social (como, por ejemplo, el grado de instrucción de la población, el porcentaje de población campesina, el acceso a los mensajes oficiales), aspectos de la organización política y económica del antiguo régimen.

La segunda etapa fue la de “verificar” el grado de correspondencia y simetría entre los datos.

A partir del análisis de esta información se realizó una lectura que permitió dilucidar qué relación se puede establecer entre el rumor sobre el “complot” y los

levantamientos subsiguientes ocurridos en la campaña francesa, después de la toma de la Bastilla.

Finalmente, la información obtenida de la bibliografía consultada es la que constituyó el sustituto de “la base empírica” con la que se contrastó la hipótesis planteada.

CAPÍTULO 2: CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 La situación de Francia en vísperas de la revolución

El siglo XVIII fue una época de crisis para los antiguos regímenes y sus últimas décadas estuvieron llenas de agitaciones políticas¹⁵.

De acuerdo con Eric Hobsbawm, los orígenes de la revolución francesa no sólo deben buscarse en las condiciones generales de Europa sino en la situación específica de Francia.

En el siglo XVIII, Francia fue el mayor rival económico de Gran Bretaña, incluso su sistema colonial era más ágil que el británico, en algunas áreas. Pero las diferencias entre ambos países provienen del hecho de que Francia no era un potencia como Gran Bretaña, “cuya política exterior ya estaba determinada sustancialmente por los intereses de la expansión capitalista”¹⁶.

El conflicto se dio entre la armazón oficial, el antiguo régimen y la ascensión de las nuevas fuerzas sociales. En Francia, cualquier reforma fracasaba más rápidamente que en cualquier otro país porque la resistencia de los intereses tradicionales era efectiva. Medidas como las que intentó llevar adelante el fisiócrata Turgot¹⁷ no llegaban a buen puerto, porque si bien no eran incompatibles con la monarquía, y de hecho Hobsbawm afirma que podían

¹⁵ Por ejemplo: EE.UU (1776-1783); Irlanda (1782-1784); Bélgica y Lieja (1787-1790); Holanda (1783-1787). Véase: HOBBSAWM, Eric; Op...Cit...p. 62.

¹⁶ HOBBSAWM, Eric; Op...Cit...p. 63

¹⁷ Turgot preconizaba una eficaz explotación de la tierra, la libertad de empresa y de comercio, una normal y eficiente administración de un territorio único y homogéneo, abolición de restricciones y desigualdades sociales que entorpecían el desenvolvimiento de los recursos nacionales y una equitativa y racional administración y tributación. Tomado de: HOBBSAWM, Eric; Op...Cit...p. 64

fortalecer su poder, eran incapaces de modificar la organización política y sucumbían ante resistencias aristocráticas locales u otros intereses intocables.

Para entender el estallido de la revolución, el *quid* de la cuestión debe buscarse en la “reacción feudal” y en la burguesía industrial y comercial. En el caso de los primeros, cabe anotar que si bien la aristocracia estaba exenta de impuestos y su situación era “privilegiada”, en términos políticos la monarquía la había privado de toda independencia y responsabilidad. En lo que atañe a los segundos, Soboul señala que si bien algunas fracciones estaban integradas al antiguo régimen, otras constituyeron el caldo de cultivo de las nuevas formas de producción¹⁸.

La situación financiera del reino era preocupante: contaba con una organización administrativa anticuada, las reformas fracasaban, Francia se vio envuelta en la guerra de la independencia norteamericana, lo que generó bancarrota ya que los gastos fueron mayores que los ingresos. Esta catastrófica situación brindó una oportunidad a la aristocracia y a los *parlements*: unos y otros no querían pagar más sino se les aumentaban sus privilegios. (...)“La primera brecha frente al absolutismo fue abierta por la Asamblea de Notables(...) convocada en 1787(...) y la segunda y decisiva fue la desesperada decisión de convocar los Estados Generales(...)”¹⁹.

En suma: los orígenes del conflicto se encuentran en el intento de la aristocracia por recuperar poder político. Pero la situación se les escapó de las

¹⁸ Véase: SOBOUL, Albert; Op...Cit...

¹⁹ HOBSBAWM, Eric; Op...Cit...p. 66.

manos porque subestimaron al Tercer Sector o Estado Llano y además porque desconocían la profunda crisis económica y social.

2.1.1 La organización social

En el siglo XVIII, la sociedad francesa estaba dividida en tres estamentos: clero, nobleza y Tercer Estado o Estado Llano, compuesto por artesanos, asalariados y campesinos.

Los dos primeros estamentos formaban el sector privilegiado porque contribuían escasamente a los gastos del Estado y en cambio recibían tributos y beneficios. Esta situación de privilegio, que databa de la Edad Media, obedecía a que el clero con su ayuda espiritual, con la beneficencia y con la enseñanza, y la nobleza con su protección militar, colaboraban con el Estado. De acuerdo con George Duby, en el siglo XI dos obispos del Norte de Francia enunciaron el postulado de la trifuncionalidad social: “en la tierra unos oran, otros combaten, otros además, trabajan”²⁰. En consecuencia, este modelo aparece como una manera de justificar la jerarquía, la desigualdad y la explotación señorial.

El clero se dividía en alto y bajo clero. El primero comprendía a los arzobispos y obispos, a los abades de los monasterios más importantes y a los superiores de los conventos; pertenecían a las familias de la nobleza y con frecuencia eran laicos que recibían las rentas eclesiásticas como un favor real. El bajo clero provenía en general del Tercer Estado. El clero poseía la décima parte de las tierras y estaba eximido de aquellos tributos que se pagaban a la Corona.

²⁰ DUBY, Georges; Op...Cit...p. 5.

En el orden judicial, tenían leyes y tribunales propios, pero estaba limitado en sus atribuciones por los reyes absolutistas que imponían el galicanismo.

La nobleza se dividía en nobleza de espada, formada por descendientes de familias feudales de la época medieval y nobleza de togada, cuyos antepasados burgueses, por mérito o por compra habían obtenido esa merced real, alejándose poco a poco del Tercer Estado, pero sin mezclarse con los nobles de espada. La nobleza poseía un 30% de las tierras y percibía los derechos señoriales surgidos en la época feudal, como compensación por la protección que el noble daba a sus vasallos.

La burguesía estaba integrada por comerciantes e industriales enriquecidos y aquellos que ejercían profesiones liberales, todos ellos identificados con las ideas de la ilustración²¹ y formaba el sector no privilegiado, pues pagaban altos impuestos y no gozaban de derechos políticos.

Los asalariados y artesanos constituían la población urbana empobrecida, se agrupaban en corporaciones, trabajaban dieciséis horas diarias y los jornales no les alcanzaban para vivir.

La población rural dedicada a trabajar la tierra, se componía de algunos pequeños propietarios que labraban personalmente su parcela, de los campesinos que arrendaban la tierra ajena y entregaban al propietario parte de la cosecha y de los más pobres que eran trabajadores contratados.

Estos últimos sectores de la población urbana y rural, al igual que los burgueses, eran no privilegiados, constituían la mayoría de la nación y soportaban

²¹ El pensamiento de la ilustración propugnaba el establecimiento de monarquías constitucionales o repúblicas, asentadas en el principio de la soberanía popular y era partidario del liberalismo económico.

grandes cargas económicas porque debían pagar tributos al rey, a la iglesia y al señor feudal.

Si bien la agricultura era la base de la economía francesa no se podía contar demasiado con ella porque debido a los antiguos métodos de explotación la tierra debía dejarse descansar periódicamente y además como eran comunes las malas cosechas por las plagas y las tormentas, frecuentemente, en algunas regiones escaseaban los cereales, resultando difícil importarlos de otras zonas por las restricciones aduaneras.

Los impuestos eran pagados por el Tercer Estado de acuerdo con las necesidades del reino pero sin estar sujetos a un presupuesto previo, hecho que provocaba inseguridad en la población.

2.1.2 La monarquía absolutista

Luis XVI heredaba una situación financiera complicada. Y sus ministros Turgot y Nécker no lograron conjurar la crisis porque cada vez que trataban de emprender reformas profundas, afectaban los intereses de los privilegiados y desencadenaban la oposición de la corte.

En 1785 una terrible crisis forrajera originó escasez de animales, por lo que faltó lana para la industria textil; la crisis agrícola produjo la ganadera y ambas condujeron a una grave crisis industrial por falta de materia prima, con lo que se agudizó la desocupación. Además esos años fueron desastrosos para las cosechas por el granizo y las borrascas y por eso el costo de vida subió abruptamente.

Preocupado por la grave situación, Luis XVI volvió a llamar a Jacobo Nécker, el hábil banquero ginebrino, quien sugirió al rey que convocase a los Estados Generales (desde 1614 no se llamaba a Estados Generales) para que ayudasen a resolver la situación económica. El monarca aceptó y anunció que las sesiones serían inauguradas el 1 de mayo de 1789.

2.1.3 Los estados generales

En todo el reino se realizaron asambleas por estados para elegir a los diputados que recibieron instrucciones de sus electores consignadas en los cuadernos.

La decepción del Tercer Estado fue grande cuando al inaugurar las sesiones, el rey y Nécker, sólo se ocuparon del problema financiero, sin tratar el establecimiento de una monarquía constitucional ni el sistema de votación, que era una cuestión fundamental porque si cada estado se reunía por separado, el primero y el segundo siempre iban a imponerse sobre el tercero, pues con ese sistema no tenía importancia el número de diputados de cada estado.

Si sesionaban en conjunto y los votos eran individuales, a los votos de los diputados del Tercer Estado se unirían los del bajo clero y de algunos nobles.

En París, el centro de mayor concentración urbana de Francia, con predominio de artesanos y asalariados, se sostenía, por medio de una abundante propaganda, que era necesario el voto por cabeza y no por estado.

2.1.4 La Asamblea Nacional

En medio de esas diferencias, los representantes del Tercer Estado invitaron a los diputados del clero y la nobleza a reunirse en una sala común, pero sólo respondieron al llamado algunos sacerdotes y el 17 de junio de 1789 constituyeron la Asamblea Nacional. En consecuencia, el soberano ordenó cerrar las puertas de la sala de sesiones y ante esto los diputados se reunieron en un frontón vecino donde juraron no separarse hasta haberle dado a Francia una constitución. Este hecho se conoce como el Juramento del Frontón o del Juego de la Pelota.

Los diputados, previendo que el rey tomara represalias, declararon que si disolvían la Asamblea, los contribuyentes dejarían de pagar los impuestos y le negaron el derecho de vetar las medidas de la Asamblea.

2.1.5 La Asamblea Nacional Constituyente

Un grupo de nobles, dirigidos por el Duque de Orleáns (primo del rey, que ambicionaba con reemplazarlo con el apoyo popular) se unió al Tercer Estado. El monarca dispuso ante esto que los tres órdenes sesionaran unidos y así el 9 de julio de 1789 quedó instalada la Asamblea Nacional Constituyente.

Este fue el primer triunfo de la burguesía, que afirmó el ideal de soberanía popular. Luis XVI, indignado porque se había visto obligado a ceder, reemplazó a Nécker y ordenó un despliegue de fuerzas, cerca de París. Estas noticias alarmaron a la población y se produjeron desórdenes como el asalto popular a depósitos de granos y la toma de la Bastilla.

2.2 Toma de la Bastilla

La toma de la Bastilla permitió a los burgueses crear e integrar la Comuna de París, municipalidad revolucionaria, y establecer la guardia nacional, milicia burguesa comandada por Lafayette. Luis XVI ordenó el retiro de las tropas de la capital y tres días después se presentó en la Comuna, en cuyos balcones aceptó públicamente en manos del marqués de Lafayette la escarapela tricolor, que reunía el blanco (color del rey), con el azul y el rojo (colores de París), símbolo del acuerdo entre el rey y el pueblo.

Como la monarquía no informó oficialmente sobre la marcha de estos acontecimientos se generó un ambiente de inquietud y desorden en el interior. Se formaron guardias y comunas provinciales en las ciudades, y en la campaña se produjo un movimiento antiseñorial. Los campesinos asaltaron los castillos, con el objeto de recuperar y quemar los papeles que certificaban los derechos feudales y los nobles que no pudieron huir a tiempo fueron asesinados. Estas jornadas son las que se conocen históricamente como el “Gran Pánico”²².

2.3 Abolición de los privilegios

Los nobles comprendieron que el movimiento que se había desencadenado no se podía detener sin suprimir las penosas cargas impuestas sobre los campesinos y los burgueses comprendieron que debían luchar para suprimir los privilegios.

Por este motivo, en la Asamblea del 4 de agosto de 1789 se abolieron los privilegios señoriales y se proclamó la igualdad ante los impuestos.

²² Un análisis detallado del “Gran Pánico” se realiza en el Capítulo 4.

La abolición de los privilegios señoriales significaba que los campesinos quedaban liberados de la obligación del trabajo personal pero no del tributo, y las tierras continuaron gravadas.

2.3.1 Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano

La Asamblea Nacional Constituyente aprobó el 26 de agosto de 1789 la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Para su redacción se tomó como antecedente la declaración de derechos del estado norteamericano de Virginia, y la tradición francesa. En este documento, se establecieron tres principios: igualdad, libertad y fraternidad. Se condenaron los privilegios, se reconocieron los derechos naturales, entre otros, el derecho a la propiedad y la igualdad ante la ley, condenándose las cartas selladas y el uso de las fuerzas armadas por parte del rey contra el pueblo. Se determinó que la soberanía residiría en la nación, estableciéndose la separación de poderes, inspirada en Montesquieu.

En París, centro de la actividad política se constituyeron clubes o sociedades, que actuaban como intermediarios entre la Asamblea y el pueblo y contaban con filiales en el interior. Los principales fueron el club de los jacobinos integrados por burgueses entre los que sobresalieron Robespierre, Lafayette y el abate Sièyes, aunque estos dos últimos formaron después un grupo moderado llamado Sociedad de 1789; y el club de los cordeleros republicanos de tendencia exaltada entre los que se destacaron Marat, Hébert y Danton.

2.3.2 Constitución Civil del Clero

Cuando se inició la Revolución, Francia estaba al borde la bancarrota y ya no se podían exigir nuevos impuestos ni obtener empréstitos, se propuso que los bienes del clero fueran puestos a disposición del Estado para pagar la deuda pública.

Pero como la venta de esas propiedades no podía concretarse de modo inmediato, el Estado emitió bonos respaldados por esos bienes, que se denominaron *asignados* y que cumplieron la función de papel moneda hasta que se hizo efectiva la venta de los bienes de la iglesia.

La Asamblea dictó la Constitución Civil del Clero en 1790. A partir de entonces los obispos y sacerdotes serían designados por votación popular como cualquier otro funcionario por el obispo más antiguo de Francia y se sustituyó al papa en el otorgamiento de las investiduras canónicas. Es decir, primero fueron nacionalizados los bienes y después lo fue el mismo clero.

La Asamblea decidió que los sacerdotes juraran la constitución, pero solamente lo hizo una parte del clero, que se llamó juramentado o constitucional; el resto se opuso a ello y constituyó el clero no juramentado o refractario, combatido violentamente por los jacobinos.

El rey, que había sido obligado a trasladarse de Versalles a las Tullerías, debió aceptar este nuevo orden pero no toleró que la capilla de las Tullerías fuera atendida por sacerdotes juramentados. Prefirió huir al Rin para buscar la ayuda extranjera, que le permitiese acabar con la revolución.

La fuga del rey y su familia resultó infructuosa porque los fugitivos fueron reconocidos al acercarse a la frontera belga y obligados a emprender el retorno.

Luis XVI permaneció desde entonces en las Tullerías bajo custodia y fue suspendido en su cargo.

2.4 La monarquía constitucional 1791-1792

La mayoría de la Asamblea Constituyente era partidaria de una monarquía constitucional y por eso repuso al rey, pero con funciones limitadas por una constitución. Fue dictada entonces la Constitución de 1791 y el rey le prestó juramento.

Por decreto, se reorganizó administrativamente a Francia, que fue dividida en departamentos gobernados por autoridades designadas por elección, que suplantaban así a los intendentes del antiguo régimen, designados directamente por el rey.

La Asamblea Nacional Constituyente se disolvió después de promulgar la Constitución que estableció la formación de la Asamblea Legislativa, identificada con la burguesía. Se distinguieron en ella varios sectores que iba desde los moderados partidarios de mantener una monarquía constitucional hasta los más exaltados, de tendencia republicana.

Luis XVI comenzó a gobernar con un ministerio moderado, fuldense, pero debió reemplazarlo pronto por uno más revolucionario – girondino - cuando la Asamblea acusó al rey de complotar con el extranjero para sofocar la revolución.

En efecto, Austria y Prusia, en un manifiesto conjunto habían declarado que estaban dispuestos a restablecer el absolutismo de Luis XVI.

Por este motivo, el nuevo ministro, apoyado por la Asamblea, declaró la guerra a Austria en 1792.

Al mismo tiempo la Comuna de París, copada por los jacobinos, presionó a la Asamblea para que exigiese al rey la deportación de los sacerdotes refractarios y la formación de una guardia de 20.000 federados con los efectivos de todo el país, debiendo el rey licenciar a la Guardia Nacional.

Luis XVI se opuso y destituyó al ministerio girondino, a principios de junio. La Comuna de París respondió con un vasto plan de insurrección.

Cuando Prusia se unió a Austria, la Asamblea declaró “la Patria en peligro” y en seguida se reclutó un ejército de voluntarios.

Esto alejó al monarca de los elementos moderados, ya que se pensaba que Luis XVI había llamado en su auxilio al enemigo y entonces Francia se consideró traicionada.

Como consecuencia del manifiesto del Duque de Brunswick (quien había amenazado a los franceses pasarlos por las armas si no dejaban al rey en libertad), se agravó a tal extremo la situación del rey, que los revolucionarios más exaltados pidieron su destitución, pero la Asamblea se opuso, por lo que organizaron un golpe de fuerza apoyados por Danton y Robespierre.

En la noche del 9 al 10 de agosto formaron una Comuna Insurrecta que expulsó a los miembros de la Comuna de París e impuso su autoridad a la Guardia Nacional.

La Comuna Insurrecta era un poder revolucionario que aparecía frente al poder legal, la Asamblea, que representaba a la burguesía, deseosa de mantener el orden, en cambio la Comuna representaba a las clases populares que sufrían la caótica situación del reino.

Dantón, figura principal de todos estos sucesos, fue designado por la Asamblea para integrar un ejecutivo provisorio.

Mientras tanto, las fuerzas austro-prusianas invadían territorio francés y arrollaban a sus defensores, cundiendo en París el pánico y la desorganización.

Entonces la Comuna, bajo la prédica de Marat, resolvió matar a los prisioneros. Para ello, el pueblo armado recorrió las cárceles de París y ejecutó después de sumarísimo juicio a cerca de 200.000 personas. Estos hechos conocidos como las *matanzas de septiembre* no fueron combatidos por la Asamblea Legislativa, que cesó el mismo día del triunfo en Valmy logrado por las fuerzas francesas sobre los ejércitos aliados.

Culminaba así la primera parte del proceso revolucionario, pues a partir de este momento la revolución quedaba en manos de los elementos más exaltados.

Vale aclarar, por último, que en la primera república (1792-1804) se sucedieron tres instituciones: la Convención (1792-1795), que marcó el período más exaltado²³; el Directorio (1795-1799), con predominio del sector moderado y el Consulado (1800-1804), que preparó el retorno al absolutismo.

La revolución concluyó con el Antiguo Régimen cuando ejecutaron a Luis XVI el 21 de enero de 1793.

²³ Dentro de la Convención se distinguen tres períodos: el girondino, el período del terror o de la montaña (momento en el que se destaca la figura de Robespierre) y el período de la llanura.

CAPÍTULO 3: LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LOS CAMPESINOS

(...)“El miedo, hijo del hambre, que la tradición convertía en un fantasma insoportable, no era la única causa del gran pánico, pero sí la principal y quizá la más profunda”.(...)

Lefebvre, Georges; *La Revolución Francesa y los campesinos. El gran pánico de 1789*, Editorial Paidós, Bs. As, p. 33.

3.1 La situación en el campo: el hambre y los vagabundos

Durante el siglo XVII Francia había estado sacudida por disturbios populares, por las rebeliones de los campesinos descontentos.

(...)“Los campesinos pobres (...) en los veinte, treinta y principios de la década del cuarenta (...) envolvieron a todas las provincias en sangrientos choques con los recaudadores de impuestos y los oficiales de reclutamiento y la guerra de los campesinos en Normandía (...) pretendía abolir todos los nuevos impuestos implantados desde los últimos veinte años”²⁴.

Desde siempre, el gran enemigo de los franceses había sido el hambre. Las malas cosechas y las guerras tenían como correlato el aumento del precio del pan, el acaparamiento o la falta de insumos de subsistencia. George Rudé señala que los estallidos de rebelión coincidían con los años de malas cosechas y escasez. Entre 1709 y 1788 fueron 1725, 1740, 1749, 1768, 1775 y 1785. Todos esos levantamientos proporcionaron un ejemplo clásico de un determinado tipo de revuelta que habían comenzado a surgir desde el siglo anterior: “la imposición de

²⁴ RUDÉ, George; Op...Cit...p. 27.

un control no oficial de los precios por medio de una acción colectiva (*taxation populaire*)”²⁵.

Rudé agrega que la gran crisis se produjo en 1709, año de la última hambruna en el antiguo régimen. Después de esto, la inanición de alcance nacional desapareció como fenómeno recurrente en la campiña francesa.

En 1725, hubo revueltas del hambre en Caen, Normandía y en toda la zona de París. En 1739-40 se registraron estallidos de violencia en Burdeos, Caen, Bayeux, Angouleme, y Lille (en esta última ciudad, indica Rudé, se amenazaba con asesinar al intendente). En 1768 cuando el pan alcanzó el precio más elevado desde 1725, hubo revueltas del hambre en Le Havre. Y en Mantes las muchedumbres saquearon un depósito y vendieron a la mitad del precio del mercado. En 1770, los hilanderos y tejedores realizaron una operación similar en Rheims. En 1774, se produjeron revueltas del hambre en Tours y Bordeaux, seguidas a comienzos del año siguiente por estallidos en Dijon, Metz, Rheims, Burdeos y Montauban, que condujeron a su vez a un movimiento más extenso y prolongado, conocido como la *guerra de la harina*, entre abril y mayo de 1775. También se registraron revueltas del pan en Grenoble y Tolouse en junio de 1778, otras en Normandía en 1784 y 1785.

Rudé establece un vínculo entre los disturbios populares del pasado y los de la Revolución Francesa: pues también durante la Revolución se registraron estallidos similares de *taxation populaire* (1789, 1792-3 y 1795). De todos modos, esto no es sorprendente puesto que la Revolución no eliminó la hostilidad de los pobres de la ciudad y de la campiña hacia la doctrina de que el precio de los

²⁵ Véase: RUDÉ, George; Op...Cit...pp. 30-31.

artículos de primera necesidad debía ser regulado por la oferta y la demanda y no por una preocupación por la “justicia” o por establecer un precio “justo”.

Durante diez años después de 1778, en parte a causa de la entrada de Francia a la guerra de la independencia americana, los precios tendieron a bajar nuevamente, con resultados nefastos para los viñateros, pero recién en 1787 Francia fue afectada por una serie de malas cosechas que sacudieron a toda la campiña con un nuevo estallido de rebelión que desempeñó un papel vital en la crisis revolucionaria de 1789. En consecuencia, una vez más fue la angustia económica lo que hizo volver a la superficie las antiguas e insatisfechas quejas de la población rural.

“En 1789, los campesinos poseían 1/3 del total de las tierras”²⁶. Pero como el campo estaba muy poblado, muchas familias no poseían ni choza ni huerta.

Las explotaciones en Francia eran de todos los tamaños, desde las explotaciones de cientos de hectáreas hasta la quinta de pocas áreas, confiadas a pobres aparceros. De acuerdo con Lefebvre, muchas parcelas se arrendaban por separado, de manera que hasta los jornaleros podían arrendar un pedazo de tierra y los pequeños propietarios podían redondear los suyos. Si bien esto indica que eran pocos los que no tenían nada para cultivar lo cierto es que la mayoría de las explotaciones no bastaban para una familia en el Norte entre el 60% y el 70% no medían una hectárea y entre un 20 y 25% tenía menos de 5.

Todos los hombres que no tenían tierras necesitaban trabajo, a los que no les alcanzaba para vivir necesitaban ingresos complementarios y los más afortunados se convertían en comerciantes o artesanos. Algunos se empleaban en

²⁶ Véase: LEFEBVRE, George; Op...Cit...pp. 12-14.

la construcción pero lo más común era que tuvieran que pedirle trabajo a los grandes cultivadores. En casi todos lados, los jornaleros constituían la mayoría de la población.

Salvo en la época de la vendimia o la cosecha no había trabajo permanente. Además los salarios eran muy bajos y no eran proporcionales al encarecimiento de los productos. Los simples peones estaban destinados a la miseria.

A esta situación hay que agregarle que los derechos colectivos (que le permitían a los campesinos pobres espigar y arrastrar los rastrojos que la hoz dejaba muy altos, los cuales servían para reparar techos de los establos, por ejemplo) fueron restringidos durante la segunda mitad del siglo XVIII.

En algunas regiones, la industria rural ofrecía entradas suplementarias, aprovechando esta mano de obra a precios ínfimos. Los campesinos tejían en sus chozas y cuando llegaba el momento de ir al campo dejaban el telar. Como es de esperarse, los salarios industriales eran desastrosos.

El hambre engendraba mendicidad. “Aproximadamente, 1/10 de la población rural mendigaba todo el año, pidiendo de granja en granja un pedazo de pan o cobre”²⁷.

En tiempos de crisis, era peor porque el trabajador permanente no podía alimentar a su familia. Sin embargo, estos mendigos no despertaban grandes sentimientos de hostilidad, pues cuanto más pobre era la aldea más servicial era la comunidad.

²⁷ Tomado de LEFEBVRE, George; Op...Cit...p. 20.

La excepción la constituían los agricultores, los más acomodados, porque ellos pagaban el diezmo que debía ser destinado a los pobres y, sin embargo, tenían que darle limosna al primero que se cruzase.

Vale aclarar que a los campesinos pobres se sumaban los vagabundos perezosos, que tampoco eran rechazados. Pero, en términos generales, la mendicidad despertaba temor: miedo a una mala jugada, miedo de venganzas anónimas como, por ejemplo, mutilación de animales, incendios, entre otras posibilidades. Según arguye Lefebvre, no siempre el errante era un mal hombre pero no sentía gran respeto por la propiedad ajena.

En 1789, cuando ya eran numerosos, comenzaron a organizarse en grupos y se convirtieron en bandoleros: amenazaban si la limosna le parecía poca, tomaban cuanto querían de pan y se instalaban en los graneros. Durante las épocas de cosecha, reinaba el terror.

En suma: salarios ínfimos, mendicidad, malas cosechas, restricción de los derechos comunales y la exportación sin restricciones se entrelazaron en los años que precedieron a la Revolución. Por eso, cuando la cosecha de 1788 fracasó, los graneros estaban vacíos y se desencadenó un alza imparable, que en julio de 1789 alcanzó su apogeo.

3.2 Las primeras sublevaciones en el campo

Las disputas entre el rey, los privilegiados y los burgueses no afectaban a los campesinos. Pero todo cambió a partir de enero de 1789, cuando el rey decidió que los diputados del Tercer Estado serían elegidos en cada bailiazgo por los delegados de las comunidades urbanas y rurales. En consecuencia, los habitantes

de las aldeas fueron convocados para constituir las asambleas electorales. De acuerdo con Lefebvre, el derecho a sufragio era muy alto porque votaban todos los franceses de 25 años inscriptos en las listas de contribuciones. No sólo se les pedía que eligieran a sus representantes sino también que redactaran los libros de quejas.

Según arguyen Vovelle y Lefebvre, a la vez que renacía la esperanza se avivaba el odio contra el noble. Al menos eso se expresaba en los cuadernos de quejas. Sin embargo, vale aclarar que no todos pudieron expresar sus reclamos porque muchos no quisieron participar y otros como, por ejemplo, los jornaleros pobres estaban excluidos.

En la primavera de 1789, las revueltas provocadas por el hambre se combinaron con aquellas dirigidas en contra de la percepción de impuestos y los privilegiados. Los sublevados no eran fugitivos sino campesinos pobres del campo y las ciudades que, empujadas por el hambre y creyendo que obraban de acuerdo con el rey, atacaban al antiguo régimen. Por ejemplo, se buscaban granos y se saqueaban depósitos públicos, se obligó a las municipalidades a bajar el precio del pan y, además, se atacaba a la administración pública. En algunas zonas como, por ejemplo, Saint Maximin se nombraron nuevos cónsules y oficiales de justicia; en consecuencia, las autoridades no tardaron en sentirse desbordados por la creciente anarquía.

Desde la primavera y comienzos del verano, la inquietud general había empezado a difundirse.

3.3 El “complot aristocrático”

Cuando los tres órdenes se juntaron en Versalles entraron en conflicto por el tema del voto por cabeza y no por estado. En consecuencia, los temores no tardaron en aparecer. Pues si la aristocracia y el alto clero no querían el voto por cabeza era porque no podían dominar los estados y querían disolverlos.

Con la proclamación de la Asamblea Nacional todos pensaron que los privilegiados no bajarían los brazos. El cierre de la Sala de sesiones del Tercer Estado, que provocó el Juramento de la Pelota, demostró que el rey estaba decidido a sostenerlos. Sin embargo, la aparente fusión no logró calmar los ánimos.

Comenzó a correr el rumor de que las tropas acamparían cerca de la ciudad y que el Conde de Artois quería irse a España si no lograba controlar los Estados. Lo que favoreció la hipótesis sobre que los nobles que querían emigrar lo hacían para volver con un ejército extranjero.

Si bien motivos de desconfianza no faltaban, lo cierto es que el Tercer Estado atribuía a sus adversarios una habilidad y una firmeza de propósitos de los que en realidad carecían. Cuando la corte expulsó a Nécker, no tenía ningún plan ni habían hecho preparativos. Lo que sí es cierto es que estaban dispuestos a actuar y de no haberse dado la insurrección parisiense, la Asamblea hubiera estado en problemas.

La idea del “complot aristocrático” se gestó en París y según Vovelle, Rudé, entre otros, esto quedó plasmado en las actas de los electores.

La victoria popular no calmó los ánimos. Pues los rumores no cesaban. Desde el principio, se creyó que la sala de los Estados Generales estaba minada

y cuando se produjo una explosión en el castillo de Quincey, ya no quedaron más dudas. Además, la emigración era una prueba evidente de que el “complot” continuaba.

Desde la ciudad, la noticia del “complot aristocrático” se difundió por la campaña. De todos modos, vale aclarar que desde el mismo momento en que el rey llamó a Estados Generales, los campesinos comenzaron a sospechar sobre la idea de algún “complot” porque habían interpretado a la actitud del monarca como una suerte de preaviso de liberación, ante la cual la nobleza no se resignaría. Pues los campesinos recordaban que todas las revueltas contra los señores habían terminado ahogadas en sangre.

Según cuenta Lefebvre, en el Franco Condado, luego de los festejos con los que se había recibido la noticia de lo ocurrido en la Bastilla, los soldados mezclados con los habitantes fueron hasta el castillo del señor de Mesmay y se anunciaron diciendo que habían sido invitados para la celebración, por los acontecimientos ocurridos. Los domésticos los hicieron pasar y les dieron de beber. Cuando se retiraron a la medianoche estalló un barril de pólvora y murieron cinco hombres. No se trató de un atentado sino de un accidente, pues es probable que alguien haya entrado con una antorcha en el recinto donde estaba el explosivo. Pero lo cierto es que este suceso tuvo una repercusión extraordinaria y todos reafirmaron la idea del “complot”.

En consecuencia, los campesinos no sólo apoyaron a los burgueses sino que además se negaron a pagar los censos y en varias provincias se sublevaron y exigieron su supresión al mismo tiempo que quemaron los castillos o los archivos.

3.4 Los saqueadores

A la idea del “complot aristocrático” se sumó el temor a los saqueadores puesto que se acercaba la época de la cosecha. Casi de inmediato, se precisó la convicción de que actuarían de acuerdo con la aristocracia.

Como consecuencia de las sublevaciones urbanas, ocurridas después del 14 de julio de 1789, se decía que todos las medidas de seguridad adoptadas por las municipalidades, los saqueadores, culpados de todos los excesos que se habían cometido, huirían hacia las provincias. Era muy común afirmar que en París había bandidos, de hecho el rey habría sostenido eso para justificar la llegada de tropas así como la burguesía lo habría hecho para justificar la organización de la milicia. Esos “bandidos” eran la población flotante de París, integrada por obreros sin trabajo.

Todo el Tercer Estado se consideraba amenazado: primero, por los saqueadores; en segundo lugar, porque los bandidos estaban al servicio de la aristocracia “complotada” y por último, porque las tropas extranjeras estaban al servicio de la corte.

En suma: las circunstancias económicas, políticas y la escasez favorecieron la propagación de los pánicos locales.

CAPÍTULO 4: EL “GRAN PÁNICO”

4.1 Los acontecimientos

Después del 14 de julio, el gobierno perdió el control de las provincias: otras ciudades de Francia vivieron momentos similares a los ocurridos en París, durante los cuales se procedió a destituir a las autoridades del antiguo régimen. La administración centralizada del rey dio paso a la administración autónoma de las municipalidades, respaldada por las guardias nacionales.

En el campo, abundaban los movimientos de resistencia contra las cargas feudales desde tiempos anteriores, y las noticias de lo ocurrido en París tuvieron gran repercusión en las aldeas y generaron una oleada de pánico, que pronto recorrió los confines del reino.

Se produjeron un encadenamiento de acontecimientos que se conocen como el “Gran Pánico”. Los campesinos dejaron de pagar impuestos, en algunas regiones fueron asaltados los castillos y quemados los archivos señoriales.

Mientras tanto, corrían varios rumores: se temía la acción de grupos de bandidos y se decía que los señores armaban gente para castigar a los campesinos. Una confusa mezcla de insurrecciones animadas por odios seculares y una oleada de pánico colectivo, que se contagió de una región a otra, llevó a actos de violencia dirigidos en contra de la nobleza y sus propiedades.

Como estos movimientos escaparon por completo al control de la Asamblea, para aplacar la revuelta campesina se resolvió hacer concesiones. En consecuencia, el problema fue abordado en la sesión del 4 de agosto de 1789.

Si bien las revueltas agrarias importan para la historia de la abolición de los derechos feudales y del diezmo, están en relación con el rumor del “complot” aristocrático, el cual propagó el “Gran Pánico”. De todos modos, el revuelo ya estaba en marcha.

4.2 La propagación de las noticias²⁸

Las grandes ciudades que recibían noticias todos los días o de tres a seis veces por semana eran Lila, Lyon y Marsella ya que por allí pasaban las rutas de postas.

En las ciudades comerciales los negociantes mantenían sus propias cuentas pagaban en común correos regulares que eran más rápidos y frecuentes. “El 17 de julio a las tres de la mañana llegó a Le Havre con el correo comercial la noticia de los acontecimientos ocurridos en París el 14”²⁹.

En las pequeñas ciudades las noticias llegaban más lentamente. De acuerdo con Lefebvre, en zonas como Puy, normalmente, se tardaba entre seis y siete días para que se recibieran mensajes de la capital.

En lo que respecta a la prensa escrita cabe destacar que, si bien la revolución posibilitó el florecimiento de publicaciones, al principio el gobierno intentaba prohibirlas y en las provincias la prensa parisiense estaba poco difundida. Además la gran mayoría de los franceses no sabía leer y alrededor de 5.000.000 no conocían el idioma nacional. En consecuencia, la prensa no fue un vehículo protagonista de noticias sino que al igual que antes de la revolución las

²⁸ El presente apartado está basado en la investigación que realizó George Lefebvre sobre los campesinos y la revolución francesa.

²⁹ LEFEBVRE, George; Op...Cit...p. 94.

noticias se conocían a través de correspondencia privada y de las charlas de los viajeros.

Las asambleas de bailiazgo, que procuraban vigilar a sus diputados y sabían que desde Versalles sólo regresarían con noticias fragmentarias, tomaron la decisión de indicar a sus elegidos que debían mantenerlos informados. Algunos, señala Lefebvre, habían inscripto tal obligación en los cuadernos. En consecuencia, los electores eligieron entre ellos mismos un comité permanente de correspondencia y esto lo hicieron tanto la nobleza como el clero y el Tercer Estado. Estos comités debían mantener relación postal con los diputados y ellos a su vez transmitir al público todas las noticias que llegaran.

En términos generales, la correspondencia de los diputados era leída a la población en la municipalidad o en la plaza. Todos esperaban con impaciencia el correo: cuando la municipalidad no se apresuraba a comunicar las noticias, se las reclamaban. De acuerdo con Lefebvre: “En Laon, el 30 de junio, durante una asamblea de diputados de las corporaciones, varios de ellos pidieron que se les informara los acontecimientos de Versalles y se obligó al intendente a leer las cartas que había recibido”³⁰.

En julio, los administradores se alarmaron y consideraron que no era recomendable dar a conocer las noticias que llegaban de la ciudad, debido a la situación que estaba atravesando el reino.

Por otra parte, era difícil informar al campo. Si bien algunas veces les enviaban boletines manuscritos, los campesinos continuaron informándose a través de la tradición oral: oían las noticias cuando iban al mercado y allí, subraya

³⁰ LEFEBVRE, George; Op...Cit...p. 99.

Lefebvre, cumplieron un papel muy destacado los diputados de las parroquias ante las asambleas de bailiazgo que habían conservado vinculación con los de las ciudades.

En suma: en el campo, hasta agosto las noticias llegaban vía oral o por cartas privadas. Además en épocas de crisis, los bailiazgos no eran informados por sus mandatarios porque a veces las cartas eran interceptadas o directamente no escribían. Cabe destacar, también, que los autores de las cartas privadas sólo contaban lo que habían oído decir.

Para entender la circulación de las noticias, baste con destacar que ante el silencio que reinaba en las provincias el menor relato tenía resonancia. Un ejemplo claro lo brinda Lefebvre: el historiador cuenta que el posador Rigollet, de Charlieu (Forez), había alojado a un comerciante que le había contado muchas trastadas de los bandidos. Más adelante se supo que era un vendedor ambulante de baratijas que hacía veintinueve años andaba por la zona de Charlieu. Este vendedor contó que venía desde Luzy y que había pasado por Toulon-sur-Arroux, Charolles y La Clayette y que allí la población estaba en armas. Al oír estas noticias, un comerciante de Charlieu dijo que hacía ocho días él había visto en Digoin a la burguesía montando una guardia en previsión de un ataque. Otro comerciante alegó que a él le habían comentado lo mismo. Muchos otros comentaron tener conocimiento sobre “actos de bandolerismo”.

4.3 La propagación de los pánicos

Quienes propagaban el pánico eran individuos que carecían de autoridad. Los viajeros contaban lo que habían visto u oído, otros querían anotar a

parientes y amigos. Pero también se encargaron de propagar el pánico hasta las mismas autoridades. En general, los curas consideraron que era su obligación avisar a sus colegas y amigos nobles. Estos últimos, a su vez, enviaban a sus criados que, al atravesar a caballo las aldeas, difundían la alarma. Como los campesinos muchas veces no los conocían, surgían en los relatos correos desconocidos o misteriosos.

De acuerdo con Lefebvre, el papel más interesante lo cumplieron las autoridades. Como sabían que antes de lograr chequear la información pasaría mucho tiempo, pues la caballería tardaba en revisar la campaña, tomaban algunas precauciones y le pedían ayuda a las parroquias. Cabe destacar que, aunque con menos frecuencia, las comisiones intermediarias de las Asambleas provinciales también intervinieron.

En términos generales, la noticia de que los bandidos estaban cerca originaba pánico. En estos casos, las circulares provenientes de las autoridades generaron menos impacto emotivo que la propagación oral o el correo privado.

El “Gran Pánico” no hubiera recorrido tanta distancia (desde Ruffec hasta los Pirineos, desde el Franco Condado hasta el Mediterráneo, véase Lefebvre) si no se hubieran multiplicado los temores a lo largo del camino.

Ocurría que las medidas adoptadas para la defensa en lugar de tranquilizar a la población la asustaba más todavía. Muchas veces los campesinos que avanzaban contra el enemigo fueron confundidos con los bandidos.

En lo que respecta a las corrientes del pánico, es dable imaginar que las noticias corrían desde París hasta el resto del reino. Lefebvre señala que lo cierto es que como los pánicos surgieron a causa de incidentes locales, que lograron

propagarse en los alrededores, no encontraron las rutas “lógicas” que se hubiera esperado. La población que se alarmaba pedía ayuda a la ciudad más cercana. La propagación fue discontinua: corría de aldea en aldea, de cura en cura, de señor a señor y de casa en casa.

CAPÍTULO 5: EL RUMOR Y EL “GRAN PÁNICO”

5.1 Una voz que corre

Kapferer sostiene que el rumor es el medio de comunicación más antiguo del mundo. Esta afirmación se funda en el hecho de que antes de la aparición de la prensa, la radio y la televisión, el rumor era el vehículo de las noticias, pues “el único canal de comunicación de las sociedades eran los mensajes que corrían de boca en boca”³¹. Sin embargo, aún hoy, en plena era de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, no se han acabado. En todo caso, se vuelve más complejo su estudio puesto que los medios, lejos de acabar con el rumor “los han hecho más especializados: cada uno posee ahora su propio territorio de comunicación”³².

Los rumores constituyen un fenómeno complicado de estudiar porque, a diferencia de los documentos o archivos, se transmiten oralmente, con lo cual hacer un seguimiento de sus “idas” y “vueltas” es dificultoso, puesto que sus rastros se pierden: no se saben dónde empiezan pero tampoco dónde terminan. De todos modos, los vestigios de la circulación de un rumor pueden advertirse en virtud de las prácticas que se generan a partir de su aparición, pues se puede admitir que un rumor consigue precipitar o aplacar un acontecimiento, atendiendo al contexto social en el cual se origina y circula.

En el caso del “Gran Pánico” se puede destacar que el miedo alimentado por las noticias que circulaban, que estaban en conexión con el sentimiento de unidad y orgullo nacional propio de la efervescencia revolucionaria, favorecieron el

³¹ KAPFERER, Jean Noël; Op...Cit...p. 11.

³² KAPFERER, Jean Noël; Op...Cit...p. 11.

levantamiento campesino contra el “complot aristocrático” y los bandidos y, además, para derrotar a la aristocracia.

5.2 El rumor: una creación del imaginario social

Etimológicamente, el término rumor proviene del latín y significa voz que corre entre el público, ruido confuso de voces, ruido vago, sordo y discontinuado³³.

Como ya adelanté, en esta tesina, se entiende al rumor como un producto del imaginario social, materializado en un discurso. En donde el modo de circulación y los efectos que produce están vinculados al modo en que se ha constituido la subjetividad colectiva.

Aquí se entiende a la imaginación en el sentido que lo hace Castoriadis, como una *vis formandi a causale* (fuerza creadora de formas sin causa) que tiene la facultad de poner en presencia imágenes, fantasmas, a partir de la nada. En el caso del sujeto singular, la imaginación es flujo perpetuo de representaciones, afectos e intenciones. Esa imaginación radical es la que le permite a cualquier ser crear para sí un mundo propio en el que él también se incluya. La representación y la intención son principios de formación del mundo propio. Los afectos también son creaciones de esa *vis formandi a causale*, en este sentido no hay una representación pura sino que las vivencias generan adhesiones a determinados sistemas de significaciones.

En lo que respecta al imaginario radical instituyente, cuya sede es el ente colectivo anónimo, el autor lo postula como creación incesante y esencialmente

³³ Tomado del Diccionario de la Real Academia Española.

indeterminada (social, histórica y psíquica) de figuras, formas e imágenes en sentido general y sólo a partir de éstas puede tratarse de “algo”. Lo que se llama “realidad” y “racionalidad” son obras de esta creación. Este imaginario radical se diferencia del imaginario segundo, puesto que éste último recombina y reproduce un orden dado.

Desde este punto de vista, hemos de considerar al rumor como un caso de creación de significaciones imaginarias. Si se argumenta, siguiendo a Castoriadis, que en el dominio histórico social se crean *eidos* (formas en sentido general) y que, en consecuencia, toda producción humana encierra significación, el rumor, como producto de la subjetividad colectiva, no puede ser considerado sino una significación imaginaria.

5.3 El surgimiento de los rumores

No se puede negar que los rumores cobran fuerza en épocas de crisis y aún más cuando la información “oficial” es escamoteada.

Sin embargo, determinar quién o quienes generan un rumor y lo lanzan, es una tarea estéril, puesto que es imposible reconstruir su origen.

Si bien es cierto que hay rumores lanzados con “intencionalidad” por un grupo o sector (esto se advierte, por ejemplo, con rumores sobre la vida privada de políticos, más que nada en épocas electorales) la mayoría de las veces se trata de una producción de la subjetividad social sin planificación ni estrategia alguna.

En el caso que nos ocupa, los rumores parecerían fundarse en representaciones inconscientes. Si tenemos en cuenta que los campesinos percibían al noble como aquel que había despertado tanto miedo como temor,

incluso a sus antepasados, se puede sostener que esto los llevó a interiorizar a ese otro como un enemigo que los acechaba. Y en este sentido, el rumor fue una vía de escape, una pantalla en la que se proyectaron miedos legendarios, y que terminó siendo un catalizador del miedo y motor de la violencia.

De acuerdo con Castoriadis, las sociedades son formas y cada sociedad es una forma particular, porque de esa urdimbre de significaciones imaginarias sociales, que es el magma³⁴, cada sociedad recorta aquello que es posible de ser significado por ella. De aquí que las sociedades son autocreaciones³⁵. Lo que permite verla como eceidad (como esta sociedad y no otra) es la manera en que organiza su mundo de significaciones. Siguiendo a Castoriadis, el magma se caracteriza por ser instituyente e instituido y lo que la Sociedad Instituyente instituye son los modos del hacer y del decir social, y en el caso que nos ocupa fue justamente lo que se puso en tela de juicio.

En este sentido, se trata de analizar cómo un colectivo social, en un momento dado, le da importancia a un rumor porque para ellos posee un significado profundo. En el período más agitado de la Revolución Francesa, cualquier viajero o mendigo o bandido era considerado un enviado de la aristocracia para vengarse del pueblo. Las noticias que circulaban despertaron un

³⁴ Castoriadis advierte que el magma no puede reconstituirse analíticamente.

³⁵ Castoriadis trabaja sobre dos conceptos que están en relación con la sociedad como un todo coherente: uno es la autonomía y el otro la heteronomía. El primero se trata de una ley como una autocreación de la sociedad que no reconoce fundamentos extrasociales. O sea son sociedades que no se reconocen como autocreaciones. La heteronomía es el estado de la sociedad opuesto al de autonomía. Son aquellas sociedades que no se reconocen como autocreaciones, los sujetos atribuyen un origen extrasocial a las leyes que los gobiernan, como si todo fuera un instituido. Véase: www.magma-net.com.ar/glosario y CASTORIADIS, Cornelius; *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1994. "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social".

gran miedo, lo que generó que no sólo se creyera en la existencia de los bandidos enviados por los señores sino que se los viera por todos lados.

5.4 Los motivos de la circulación

Los rumores y el subsiguiente pánico que se desató, después del 14 de julio de 1789, implica indagar sobre las necesidades subjetivas de ese colectivo social. En este sentido, el problema de las fuentes del rumor, carece de importancia. Reducir el tema a la persona que dijo o hizo algo es reducir el fenómeno a un problema individual. Pues es el colectivo social el que se “engancha” y alimenta el rumor, son ellos, como grupo, quienes después de escucharlo, lo difunden y lo tornan verosímil para sí mismos.

No todos los rumores logran generar reacciones de gran magnitud. Sin embargo, en las jornadas del “Gran Pánico” nos encontramos con que los rumores disparados sobre el supuesto “complot aristocrático” y la llegada de los bandidos no sólo se difundieron velozmente sino que además eran creídos como tales y la población actuaba en consecuencia, por ejemplo, armándose.

Cuando un campesino iba a la aldea vecina a avisar que se acercaban los bandidos no lo hacía con la intención de “agitar las aguas” sino que, por el contrario, estaba convencido de que tal situación era real.

De acuerdo con Anzieu, la resonancia fantasmática implica el reagrupamiento de algunos miembros alrededor de uno de ellos. Dicho reagrupamiento no implica que estén de acuerdo sino interés común. Un miembro resuena con el fantasma de otro cuando se siente identificado, sea con la defensa

o con el deseo que representa dentro de la escena . De aquí que para el autor, el primer organizador grupal es el fantasma individual inconsciente.

El concepto de resonancia fantasmática puede ser aplicado al análisis del rumor porque a medida que los noticias corrían de boca en boca los miembros de la cadena se iban “enganchando” con la temática. Ahora ¿por qué los campesinos se movilizaban ante las alarmas que llegaban de las aldeas vecinas?

Los ataques de los campesinos fueron “detonados” por el rumor sobre la llegada de bandidos, rumor que a su vez fue “detonado” por las circunstancias que rodearon a la caída de la Bastilla. Pero esta secuencia de hechos, “imprevista” en sí misma, no podría haberse producido “sin el profundo odio tradicional de los campesinos hacia los deberes y obligaciones señoriales y las esperanzas de reivindicación que había despertado la convocatoria de los Estados Generales en Versalles”³⁶.

Los historiadores hacen hincapié en que el miedo del campesinado francés hunde sus raíces en el hambre, la desocupación, la miseria y la escasez. Si bien no todos habían vivenciado de modo directo la historia sí tenían una noción legendaria transmitida por sus antecesores y también contaban con el vago recuerdo del bandolero o recordaban que las revueltas de los campesinos pobres y otros miserables siempre habían terminado en luchas sangrientas. En este sentido, así como la población de Saint Antoine temblaba de miedo ante la toma de la Bastilla, lo mismo les ocurría a los campesinos con la aristocracia que, desde siempre, les había despertado temor pero también odio. En consecuencia, razones para que unos y otros se odiaran no faltaban. Pero lo cierto es que los

³⁶ RUDÉ, George; Op...Cit...pp. 252-253.

rumores acerca del “complot aristocrático” y la organización de grupos de bandidos armados que castigarían al pueblo en nombre de la nobleza, no pudieron ser nunca probados. Al menos eso indican los historiadores citados a lo largo de este trabajo. En todo caso, Soboul sostiene que la convocatoria de los Estados Generales había promovido en esas masas una inmensa esperanza de regeneración, y los aristócratas la impedían. La oposición de la nobleza a la duplicación del Tercer Estado, después del voto por cabeza, había enraizado la idea de que los nobles defenderían sus privilegios. “Así se formó la idea de un ‘complot aristocrático’. De la manera más natural, el pueblo pretendía actuar contra los enemigos de la nación antes que los propios aristócratas atacasen”³⁷.

En este contexto, los campesinos y los propios burgueses no tenían motivos por los cuales dudar sobre la existencia de un “complot”. En las ciudades más pequeñas se sentía con más fuerza el poder de los señores. Muchos de sus comentarios inquietaban a la población y viceversa. Por ejemplo, Lefebvre señala que se comentaba que un consejero del Parlamento de Lons-le-Saunier había dicho que si se colgaba a la mitad de la población se podía perdonar al resto.

En suma: las actitudes de los nobles ratificaban las alarmas que circulaban. Esto no hacía más que certificar la gran desconfianza y recelo que los campesinos sentían por los señores, lo que generó, siguiendo a Anzieu, que el grupo se uniese mediante una coalición defensiva contra un fantasma. Y no podía ser de otra

³⁷ SOBOUL, Albert; *Compendio de la historia de la revolución francesa*, Primera parte. p. 53 (en línea) 2006. (consulta: 05-05-2006). Versión digital disponible en <http://www.hipersociologia.org.ar/biblioteca/textos/>

manera, pues los rumores no hacían más que avivar miedos y temores legendarios.

5.5 Las reacciones

Durante 1789, se produjeron estallidos similares a los ocurridos, por ejemplo, durante 1775 (véase Capítulo 3). Sin embargo, hay diferencias importantes porque los movimientos que se desataron durante la revolución lograron un éxito considerable, mientras que los de 1775, al igual que los de 1725 y 1752 terminaron en un fracaso total³⁸. En parte, quizás “ello se debió al aislamiento de estos primeros revoltosos, que se encontraron enfrentados a la oposición combinada del ejército, la iglesia, el gobierno, la burguesía urbana y los propietarios rurales”³⁹. Además, las nuevas ideas de “libertad”, “soberanía” y los Derechos del Hombre, no habían aún empezado a circular entre los pobres urbanos y rurales. El único blanco de los desórdenes anteriores a 1789 eran los arrendatarios o campesinos prósperos, el comerciante en granos, el molinero o panadero. En suma: los ataques se dirigían a aquellos que tenían cereales de sobra en sus graneros. No se intentaba en absoluto, señala Rudé, derrocar al gobierno.

Sin embargo en 1789, al desafiar a las clases “privilegiadas” por el control de los Estados Generales, la *bourgeoisie* apeló a toda la nación, sus ideas fueron adoptados tanto por la población urbana como la rural. Y bajo este impacto, las

³⁸ Véase RUDÉ, George; Op...Cit...p. 38.

³⁹ RUDÉ, George; Op...Cit...p. 38.

revueltas de la campiña y de la ciudad se convirtieron en las grandes *jacqueries* o *journées* populares del verano y otoño de 1789.

En virtud de esta historia de rebeliones “fallidas”, el campesinado temía una reacción punitiva por parte de los señores. Pero, a diferencia de los estallidos anteriores, en 1789, el campesinado pasó de las antiguas protestas contra los precios, a través de ataques a los cercados, derechos de caza y bosques reales a asaltos frontales al sistema feudal mismo. En parte, fueron los rumores que “avivaron” el pánico los que impulsaron la furia, que los campesinos expresaron quemando castillos, anticipándose ante una posible acción punitiva por parte de la aristocracia.

En suma: es probable que, antes de la persecución efectiva, el campesinado haya operado de modo anticipatorio.

5.5.1 La interiorización imaginaria del otro

Admitir que el rumor es un producto de la imaginación, una anticipación imaginaria de representaciones relativas a una situación que no tiene realidad por fuera de la representación misma, implica abordar la problemática de la subjetividad y la relación con el otro.

De acuerdo con Piera Aulagnier, la relación mundo psique se hace presente a través de otro. De este modo, el hombre se confronta con un discurso que se anticipa a su posibilidad de respuesta, y que deberá incorporar. Debido al carácter identificante de ese discurso, que es el materno, lo que se interioriza es una imagen de ese otro. Ahora bien, lo que subyace como interrogante es cómo opera en el interior de cada sujeto ese otro imaginario.

En el caso que nos ocupa, los levantamientos producidos en el campo francés, después del 14 de julio de 1789, están en relación directa con los rumores que circulaban por aquel entonces porque, aferrados a la idea del “complot”, los campesinos atentaron contra el régimen instaurado.

El mencionado “complot” reunió múltiples elementos de verosimilitud, pues en realidad los campesinos sufrieron largos períodos de carestía, además la especulación existía al igual que los monopolios y las influencias de los personajes de altos rangos. No había motivos para dudar de que tal “complot” existía.

Según Soboul, durante el conflicto entre los dos estamentos, los campesinos, esperaban con alguna impaciencia la respuesta a sus quejas. La burguesía había tomado la Bastilla y el sistema feudal continuaba imponiéndole “cargas” al campesinado, mientras la idea del “complot aristocrático” se extendía por el campo, lo mismo que por las ciudades. A su vez, la crisis económica aumentaba el descontento. El hambre hacía estragos y muchos campesinos no recolectaban lo suficiente para vivir y la crisis industrial repercutía en aquellas regiones donde la industria rural se había desarrollado. El paro y el hambre multiplicaban los mendigos y vagabundos y el miedo a los salteadores, supuestamente enviados por la aristocracia, aumentó el temor de un “complot”. La crisis económica, aumentando el número de miserables, aumentaba la inseguridad en los campos, al mismo tiempo que irritaba a los campesinos y los levantaba contra los señores. En este sentido, la jornada del 14 de julio tuvo una influencia decisiva. Estallaron, de acuerdo con Soboul, cuatro insurrecciones: en el Bocage normando, en el norte, hacia la Scarpa, y al sur del Sambre, en el Franco Condado y en el Mâconnais. Estas revoluciones agrarias se dirigían sobre todo

contra la aristocracia. Los campesinos pretendían obtener la abolición de los derechos feudales. El medio más seguro para lograrlo era incendiar los castillos y sus archivos al mismo tiempo. El “Gran Pánico” dio a este movimiento revolucionario una fuerza irresistible. Las noticias que llegaban desde principios de julio, de París y Versalles, deformadas, aumentadas desmesuradamente, tenían un eco completamente nuevo a medida que iban pasando de una ciudad a otra. La revolución agraria, la crisis económica, el “complot aristocrático”, el miedo a los bandidos, todo ello se conjugaba para que crear una atmósfera de pánico. En consecuencia, para luchar contra estos peligros imaginarios, los campesinos se armaron de hoces, de horcas, de escopetas de caza. El pánico, por lo tanto, aumentaba a medida que se extendía.

En la situación anteriormente descrita, parecería que la contrapartida del miedo fue la furia, pues ante el temor a un posible ataque, los campesinos anticiparon la acción. O sea, encontramos a un campesinado sumiso, con miedo a la sanción pero que operó anticipatoriamente en función de un rumor. Esto último, a mi entender, se relaciona con la interiorización de un otro, bajo la imagen del enemigo que los perseguía y los acechaba.

Y es interesante hacer hincapié en el rumor porque fue un catalizador del miedo, pues los propios burgueses creían en el “complot aristocrático” y en la llegada de los bandidos armados a la campiña y al sostener y difundir ese rumor generaron una situación que se les escapó por completo de las manos.

5.5.2 El pánico y la anticipación a la sanción

La coexistencia, en el orden de la subjetividad, de procesos reflexivos con otros que no lo son, es una vía de abordaje para aproximarse al modo en que el rumor logró anclarse en la subjetividad del colectivo social y generar los efectos subsiguientes puesto que si bien el sentido se comprende discursivamente, afecta el orden primario de la subjetividad y eso, a su vez, genera reacciones que se sustraen a la consciencia.

Piera Aulagnier propone un modelo de aparato psíquico en el que coexisten procesos originarios, que pertenecen a un momento de desarrollo de la psicogénesis en donde todavía no tiene existencia la dimensión verbal, y procesos secundarios, sí vinculados a lo verbal.

La autora trata de diferenciar la forma en que, en cada momento, la psique realiza la actividad de representación. Aulagnier inicia su construcción teórica a partir de lo que denomina “teoría del encuentro”. Esta situación de encuentro madre-infans dará lugar a tres modos de funcionamiento psíquico o procesos de metabolización: el proceso originario, el proceso primario y el proceso secundario. Estas tres modalidades se suceden temporalmente por la necesidad que se le impone a la psique de conocer una propiedad del objeto exterior a ella. Sin embargo, la instauración de un nuevo proceso no implica que el anterior sea abandonado. Cada uno de ellos posee un postulado básico y remodela la realidad externa de modo que pueda insertarse dentro de su esquema.

La modalidad representativa del proceso originario es el pictograma y su postulado básico es el autoengendramiento: todo lo representado se va a

vivenciar, constituyendo una unidad con el sujeto. No hay afuera y adentro, propio y ajeno, interior y exterior.

El ingreso a lo primario como modo de representación se da a partir de la aceptación de la existencia de otro cuerpo. La vivencia de la presencia y ausencia del pecho va a generar el reconocimiento de algo separado de sí. La derivación de todo lo existente del poder omnímodo del Otro, es el postulado básico de lo primario. Lo característico de este proceso es la producción fantaseada y la puesta en escena. La metabolización de un argumento tomado de lo originario llevará a la producción de una fantasía limítrofe entre lo originario y esta modalidad de metabolización: la escena primaria. Asimismo, en lo primario se producen los prototipos de aspectos estructurantes que culminarán su desarrollo en el proceso secundario: el prototipo de Edipo, identificación, castración, entre otros.

Lo secundario se basa en la representación de tipo ideica, y tiene al discurso como condición del proceso de metabolización. El que todo lo existente posea una causa inteligible, capaz de ser conocida por el discurso, constituye el postulado central de este proceso.

Si se traspola esta manera de entender la estructura psíquica al objeto de estudio de este trabajo, nos encontramos con un sector sumiso (el campesinado) que había interiorizado una imagen del castillo que le despertaba tanto temor como un odio no reconocible, pues estaban insertos en un sistema que los sometía al hambre, a la escasez, la miseria y la servidumbre.

Las alarmas que cobraron vigor poco tiempo después de la toma de la Bastilla movilizaron y avivaron los fantasmas legendarios, en un nivel de la estructura psíquica en donde las representaciones no juegan su valor racional

objetivo sino los valores de la fantasía subjetiva de orden primario. Desde este punto de vista, no había razones para dudar que los señores querían matarlos a todos y tampoco era raro que el sector acaudalado mandara bandoleros para castigar a la población por lo ocurrido en París.

Ante ese otro imaginario, interiorizado como un perseguidor, las alarmas que circulaban “detonaron” el pánico a la sanción, lo que operó, a su vez, como un anticipador de los acontecimientos y precipitó la acción.

5.5.3 Las significaciones vividas

Como se ha afirmado a lo largo del trabajo, uno de los grandes problemas de los franceses fue la provisión de alimentos baratos y abundantes. Ello constituyó, durante todo el siglo XVIII, una preocupación para los habitantes de la ciudad y de la campiña.

A los miedos tradicionales (hambre, escasez, miseria, opresión) que ya habían generado levantamientos, se sumaron los acontecimientos de julio: la toma de la prisión del estado, la Bastilla, el principal bastión de la monarquía. Generalmente, en épocas de crisis, nada tiene más peso que la caída de los símbolos; en consecuencia, era de esperarse que estos sucesos impactaran en la población campesina.

Las alarmas sobre la llegada de bandidos no era nueva como tampoco lo era el hambre y la escasez. Pero en esta oportunidad, a diferencia de otras, el campesinado llevó adelante un levantamiento antiseñorial. Un gran miedo se apoderó de ellos y la reacción fue la acción y no ya el sometimiento.

Ahora bien, la multitud puede levantarse porque está hambrienta, o teme la llegada de la escasez y el subsiguiente aumento de precios de los alimentos, o porque quiere destruir al enemigo, o porque busca una reforma inmediata o milenaria, pero rara vez lo hace por una sola de estas razones.

En consecuencia, cuando se indagan los motivos por los cuales la multitud se “levanta”, aún cuando las razones inmediatas “salten a la vista”, se deben explorar aquellos motivos que están por debajo de la superficie. Y si están implicados distintos sectores sociales, algunos pueden ser impulsados por unos motivos y otros por otros.

También en el caso del “Gran Pánico” se tienen que diferenciar entre el “detonador” y la causa subyacente, porque parece difícil que el terror provocado por el “complot” hubiese podido conducir por sí solo al levantamiento campesino de julio de 1789, sin la crisis económica, la pobreza, el odio que el campesinado sentía hacia los deberes y obligaciones señoriales pero a la vez la esperanza que les despertó la convocatoria de los Estados Generales, donde podrían canalizar sus reivindicaciones.

5.5.4 Una historia signada por las rebeliones “fallidas”, el miedo y el odio

Pese a que la multitud se comportaba de manera diferente ante problemas diferentes, los elementos comunes eran la acción directa: los manifestantes de las revueltas tendían a destruir los cercos y las barreras de portazgo o a incendiar las parvas del hacendado o del Señor. Rudé señala que, en ciertas revueltas rurales,

como la de 1789, los disturbios siguieron sendas (...)“holladas y tradicionales. Prolongadas, tal vez, por la tradición oral y el recuerdo”(...) ⁴⁰.

En este sentido, el campesino francés conocía o bien se atenía a los relatos (porque, en muchos casos, no había vivido de forma directa) un pasado de levantamientos que siempre habían finalizado de modo desfavorable. Y es en virtud de la interiorización de esas vivencias relativas al mundo exterior dónde deben buscarse las “pistas” para entender desde dónde el campesinado puede haber dado una respuesta práctica a la situación, en virtud de las alarmas que circulaban acerca del supuesto “complot”. En consecuencia, esa historia adquirida, naturalizada y por ello olvidada como tal, que Bourdieu llamará *habitus*, aparece como una vía posible para entender desde dónde se responde a la contingencia.

En el caso del “Gran Pánico”, el campesino había incorporado una historia de rebeliones con sentidos contrapuestos – ellos recordaban que las revueltas siempre terminaban en sangre, lo que generaba un gran miedo y temor pero también hostilidad hacia el régimen feudal - que generaron un levantamiento.

Si se sostiene que los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, que Bourdieu entiende como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes (...) que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de

⁴⁰ RUDÉ, George; Op...Cit...p. 250.

fines(...)”⁴¹, entonces puedo sostener que las disposiciones incorporadas por el colectivo social son las que motorizaron las prácticas que el mismo llevó a cabo.

Ahora bien, como producto de la historia, el *habitus* produce prácticas individuales y colectivas conforme a los principios engendrados por la historia “asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que (...) tienden a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo”⁴². Si esto es cierto ¿cómo es posible sostener que las jornadas del “Gran Pánico” pueden ser entendidas como uno de los factores que alteraron el orden dado?

El propio Bourdieu parece dar una respuesta porque, a su entender, la permanencia recurrente, bajo la forma de *habitus*, del efecto de los condicionamiento primarios explican también los casos en los que las disposiciones funcionan a “contratiempo” y en los que las prácticas están inadaptadas a las condiciones presentes porque están “objetivamente adaptadas a condiciones caducas o abolidas (...) la tendencia a perseverar en su ser, que los grupos deben (...) en que sus componentes están dotados de disposiciones duraderas (...) puede estar tanto en el origen de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la rebelión como de la resignación”⁴³.

Volviendo al caso que nos ocupa, el odio y el temor hacia la nobleza estaban presentes entre los campesinos. En 1789, a diferencia de levantamientos anteriores, “la burguesía al precio de un motín, había tomado el poder. Y el pueblo

⁴¹ BOURDIEU, Pierre; *El sentido práctico*, Taurus Humanidades. “Estructuras, *habitus* y prácticas”. P. 92.

⁴² BOURDIEU, Pierre; Op...Cit...p. 94.

⁴³ BOURDIEU, Pierre; Op...Cit...p. 95.

campesino ¿esperaría todavía mucho tiempo? Ninguna de sus reivindicaciones se habían satisfecho aún”⁴⁴.

El miedo que el campesinado sentía estaba justificado por la historia pero la contrapartida de ese temor era el resentimiento y la hostilidad que la propia situación les generaba. Por lo tanto, si no hubiera habido una ambigüedad de sentido, una historia inscripta internamente con contenidos opuestos, sumisión / hostilidad, sería difícil poder explicar el modo en que el rumor logró anclarse en la subjetividad de este colectivo social y ser un motor que propulsó la violencia.

En consecuencia, la ambigüedad de significaciones interiorizadas generaron prácticas contrapuestas: sumisión (justificada por toda una historia de revueltas sangrientas) pero también un sentimiento reactivo de hostilidad, que expresaron, cuando se dieron las condiciones, quemando castillos y atentando contra la vida de los señores feudales.

5.2.5 Los aspectos no explícitos de la subjetividad colectiva: habitus y representaciones inconscientes

En otra parte de este trabajo sostuve que, aunque pueda tener anclaje en ciertas condiciones objetivas, el rumor se fundó en representaciones inconscientes. Aunque, también se ha afirmado que la ambigüedad de contenidos de las significaciones interiorizadas por el colectivo social - miedo y odio - fueron factores que propulsaron la violencia. Sin embargo, la antítesis consciente e inconsciente, de acuerdo con Freud, carece de aplicación a las pulsiones, sentimientos y afectos. En el caso de las pulsiones sostiene que nunca pueden

⁴⁴ SOBOUL, Albert; Op...Cit...p. 57.

devenir conscientes ya que sólo puede serlo la idea que las representa. Como en lo consciente no puede hallarse representado más que por una idea, si la pulsión no se enlazara a una idea ni se manifestase como un estado afectivo nada se podría saber de ella.

Aún más: para Freud no hay afectos inconscientes como hay representaciones inconscientes. Y esto se debe a que el sistema consciente regula la afectividad y el acceso a la motilidad “y eleva el valor de la represión, mostrándonos, que no sólo excluye de la consciencia a lo reprimido, sino que le impide provocar el desarrollo de afecto y estimular la actividad muscular”⁴⁵.

Por lo tanto, no hay estrictamente afectos inconscientes, en el caso que nos ocupa, el miedo y el odio, porque por su representación se ve obligado a enlazarse a otra idea y es considerado como una manifestación de esta última. De acuerdo con Freud, cuando se reconstituye el verdadero enlace se califica de inconsciente el sentimiento primitivo, aunque su afecto nunca fue inconsciente y sólo su representación sucumbió al proceso represivo.

La diferencia entre representaciones y sentimientos procede de que las primeras son cargas psíquicas y en el fondo cargas de huellas, mientras que las segundas corresponden a procesos de descarga cuyas últimas manifestaciones son percibidas como sensaciones.

En “El yo y el ello”, Freud define como representaciones-cosa, a las representaciones más arcaicas que corresponden a los deseos edípicos reprimidos, que son constitutivos de lo inconsciente. Con respecto a las

⁴⁵ FREUD, Sigmund; *Obras Completas*, (en línea) 2005. Versión digital disponible en www.librosenred.com (consulta: 06-04-2006). “Lo inconsciente” (1915).p. 17.

representaciones-palabras, sostiene que son constitutivas del preconscious y proceden de la palabra hablada por el otro.

(...)“Ya en otro lugar adopté el supuesto de que la diferencia entre una representación inconsciente y una preconscious consiste en que la primera se consume en algún material que permanece no conocido mientras que en el caso de la segunda (preconscious) se añade la conexión con representaciones palabra”(...) ⁴⁶.

Ahora bien, en lo que respecta al *habitus*, en tanto que condicionamientos asociados a una existencia de clase, inscriptos en cuerpos, son inconscientes. En consecuencia, los procesos en virtud de los cuales las significaciones se vuelven operantes no son explícitos. De aquí que Bourdieu sostiene que las prácticas no pueden deducirse de las condiciones presentes que pueden parecer haberlas suscitado ni de las condiciones pasadas que han producido el *habitus*. Sólo es posible explicarlas si se relacionan estos dos estados de lo social, relación que, a entender del sociólogo, el *habitus* oculta en y por la práctica.

“El inconsciente, que permite ahorrarse esa operación, no es más que el olvido de la historia que la misma historia produce, realizando las estructuras objetivas que engendra en esas cuasi naturalezas que son los *habitus* (...) Historia incorporada, naturalizada y olvidada como tal historia el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto” ⁴⁷.

Volviendo a las jornadas del “Gran Pánico”, el rumor sobre el temido “complot” cobró fuerza porque para los campesinos poseía un significado

⁴⁶ FREUD, Sigmund; *Obras Completas*, (en línea) 2005. Versión digital disponible en www.librosenred.com (consulta: 06-04-2006). “El yo y el ello” (1923).p. 3.

⁴⁷ BOURDIEU, Pierre; Op...Cit...p. 98.

profundo. A los supuestos bandidos enviados por la aristocracia para vengarse del pueblo, los veían por todos lados.

A su vez, la ambigüedad de sentido de las disposiciones inscriptas internamente, miedo / odio, posibilitó un conflicto viviente al interior de este colectivo social y generó prácticas contrapuestas: sumisión / levantamiento. Porque si bien el temor generaba sumisión, la desconfianza y el recelo que los campesinos sentían por los señores posibilitó que el grupo se uniese mediante una coalición defensiva para luchar contra los peligros imaginarios.

Ahora bien, toda la historia de rebeliones interiorizada se tradujo en prácticas en virtud de significaciones operantes, que si bien pertenecen al dominio histórico social, se convirtieron en tales, a partir de procesos que no son explícitos o conscientes.

Entonces, el modo en que las vivencias relativas al mundo de las cosas se inscriben internamente en un colectivo social con sentidos ambiguos, generaron prácticas contrapuestas. El miedo, pero también el sentimiento reactivo de hostilidad, vinculado a la interiorización imaginaria de otro en tanto que perseguidor, avivaron el levantamiento contra el régimen feudal. Por un lado, es aquí donde deben buscarse las condiciones subjetivas colectivas que hicieron posible que el rumor sobre el “complot” tuviese la magnitud y los efectos consiguientes. Pero, por el otro lado, cobrarán importancia, a partir de 1789, las ideas sobre los “derechos del hombre” y la “soberanía popular” puesto que una vez que hubieron “prendido” en la imaginación colectiva, las revueltas y los disturbios tendieron a adquirir una nueva dimensión y a asumir un contenido social estable, del que habrían carecido anteriormente. De la misma manera, la sociedad

industrial en Francia creó una nueva clase obrera industrial, movimientos obreros e ideas políticas de clase obrera. Por lo tanto, otras nuevas ideas y otras fuerzas sociales, desconocidas en 1789, comenzaron a entrar en escena. Pero eso, es objeto de otro estudio.

CAPÍTULO 6: A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se abordó la problemática de la subjetividad y el rumor, tomando como caso de estudio las jornadas del “Gran Pánico”.

Al hacer referencia a un episodio que forma parte de un proceso histórico de gran magnitud, se debió hacer un relevamiento de las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de la Francia del siglo XVIII. Esta contextualización fue necesaria puesto que permitió explorar la significación que un discurso adquiere en un colectivo social como así también cuáles son sus preocupaciones, temores, resentimientos y fantasmas de época.

Por otra parte, se retomaron conceptos de la teoría psicoanalítica, de la filosofía y de la sociología para el abordaje de la constitución de la subjetividad y el papel del rumor y con esto se quiso destacar el papel de lo imaginario en su modo de ser originario, dilucidar por qué vías se produce el efecto del rumor y explicitar cómo un fenómeno comunicacional oral se ancla en la subjetividad del colectivo social, y a la vez genera efectos.

Que el rumor produce reacciones concretas no está en discusión. De hecho la hipótesis que sostiene este trabajo es que el rumor fue una vía de propagación del pánico y un motor que propulsó la violencia. Ahora, la manera en que impactó sobre la subjetividad de este colectivo social y el modo en que se tradujo en una práctica es lo que se intentó explorar.

6.1 Sobre el contexto histórico

Al final del Antiguo Régimen, Francia continuaba siendo un país esencialmente rural; la producción agrícola dominaba la vida económica. De ahí la importancia del problema campesino durante la Revolución.

De acuerdo con Soboul, en 1846, fecha en que los empadronamientos dieron al estado la relación población rural – población urbana, representaba todavía la población rural el 75 por 100 del total.

Por otra parte, la Revolución no hubiera podido tener éxito y la burguesía aprovecharlo si las masas de campesinos hubieran permanecido pasivas. El motivo esencial de la intervención de los campesinos en el transcurso de la Revolución fue el problema de los derechos señoriales y de las supervivencias del feudalismo. Esta intervención llevó consigo la abolición radical, aunque gradual todavía, del régimen feudal. “El ‘Gran Pánico’ nació, en parte, la noche del 4 de agosto. La adquisición de los bienes nacionales vinculó, por otro lado, y de modo irremediable, al nuevo orden, a los campesinos propietarios”⁴⁸.

En lo que respecta al “Gran Pánico”, éste nació del miedo al bandido y al “complot aristocrático”, que se explica por la situación de crisis económica, política y social en la que se encontraba Francia.

La pobreza y la escasez habían sido un fantasma que los azotaba desde antaño. A partir de 1788 los fracasos económicos que generaban desocupación y carestía aumentaron el desorden existente.

⁴⁸ SOBOUL, Albert; Op...Cit... p. 19.

La insurrección parisiense y las medidas destinadas a expulsar gente peligrosa de la capital y las grandes ciudades aumentaron el temor a los vagabundos y bandidos, en el interior del reino.

La pugna existente entre el Tercer Estado y la aristocracia dio motivos para que no se dude de que estos últimos habían pagado a los bandoleros para que los castiguen.

Por su parte, la burguesía sospechaba que la aristocracia fomentaba el miedo y la anarquía para impedir su instalación en el poder.

En cuanto a los campesinos, la burguesía no tenía el menor interés que se desatara la *jacqueries* para atentar contra los señores.

En este contexto, las alarmas que circulaban avivaron el pánico y esto provocó una vigorosa reacción que, al reunir a los campesinos, les dio fuerza y fortaleció el ataque que desterraría el régimen señorial.

6.2 Sobre el cambio en el dominio histórico social

El "Gran Pánico" es un episodio que se inscribió en el marco del proceso Revolucionario iniciado en Francia en 1789. Como se trataba de una sociedad de cultura oral, donde el vehículo de las noticias era el rumor, me interesó indagar qué incidencia pudo haber tenido un fenómeno comunicacional de transmisión oral, en el levantamiento campesino ocurrido seis días después de la toma de la Bastilla.

A partir de aquellas jornadas, cuyo rasgo distintivo fue su carácter antiseñorial, se puede comenzar a dilucidar una "ruptura", que contribuyó a la caída del antiguo régimen.

En este sentido, es interesante retomar el planteo de Castoriadis acerca de que las sociedades son autocreaciones. Desde esta perspectiva, las sociedades son formas y cada sociedad es una forma particular, porque de esa urdimbre de significaciones imaginarias, que es el magma, cada una recorta aquello que es posible de ser significado por ella.

Es importante, también, destacar que la dimensión histórico social se desenvuelve en dos dimensiones: la conjuntista identitaria y la imaginaria⁴⁹ porque si bien la primera posibilita la coherencia de la sociedad como un todo y su modo de ser es la determinación, operando con conjuntos que generan identidades y oposiciones, el modo de ser de la dimensión imaginaria es la significación. Y es desde esta dimensión donde es posible pensar el cambio en el dominio histórico social. En este sentido, lo histórico social es el resultado de un proceso que permanentemente se ve motorizado por la irrupción de lo nuevo, indeterminado, sólo atribuible a la inventiva del imaginario radical.

El dominio histórico social posee un orden, pero sólo en tanto es siempre superable por la irrupción del magma creativo, psíquico, histórico y social.

6.3 Sobre el rumor y la subjetividad

De acuerdo con lo planteado, el rumor es una fantasía, entendida como una anticipación imaginaria de representaciones relativas a una situación que todavía no es real por fuera de la representación misma.

Asumiendo la existencia de procesos primarios y procesos secundarios, en el orden de la subjetividad, se sostuvo que el rumor si bien es comprendido

⁴⁹ Y esto es esencial para entender cómo es posible la creación de nuevas formas de sociedad.

discursivamente afecta órdenes primarios de la subjetividad. Esto se vincula por un lado con representaciones primarias (inconscientes) y con la interiorización de otro bajo la imagen de un perseguidor y acechador. Rescatando el aporte de Piera Aulagnier, se podría sostener que el carácter identificante del discurso del otro implica la interiorización imaginaria de ese otro, que opera en la interioridad de cada sujeto. En consecuencia, los campesinos actuaron de un modo defensivo en una situación en la que se pusieron en juego las fantasmas internos.

Por otro lado, para responder de qué manera un fenómeno discursivo oral, como el rumor, generó efectos en un colectivo social es decir, cómo es que ciertas significaciones vividas, ya sean como fantasías o como pensamientos en común, se vincularon con la acción, retomé el concepto de *habitus* de Bourdieu, para sostener que lo que motoriza a las prácticas son disposiciones incorporadas que se vuelven operantes en virtud de procesos que no son explícitos ni conscientes. También, se quiso indagar cómo es posible que el sentido de las prácticas cambie. En el caso del “Gran Pánico”, la historia de rebeliones interiorizada por el campesinado generó un determinado tipo de subjetividad, en la cual la ambigüedad de sentido de las disposiciones adquiridas generaron prácticas contrapuestas: el miedo, justificado por la historia de revueltas que siempre habían terminado en sangre y la contrapartida de ese temor, el resentimiento y la hostilidad, la búsqueda de resarcimiento.

Sin esta ambigüedad, sin un conflicto al interior de este grupo, sería difícil poder explicar el modo en que el rumor logró anclarse en este colectivo social y ser un motor que propulsó la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

ALLPORT, Gordon W. y POSTMAN, Leo; *La psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1982.

ANZIEU, Didier; *El grupo y el inconsciente*, Ed. Biblioteca Nueva, España, 1993. "Lo imaginario grupal".

AULAGNIER, Piera; *La violencia de la interpretación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.

BOURDIEU, Pierre; *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991. "Estructuras, *habitus* y prácticas".

CASTORIADIS, Cornelius; *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Bs. As., 2da. Edición, 1993. "Las significaciones imaginarias sociales".

CASTORIADIS, Cornelius; *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1994. "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social".

DUBY, George; *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.

ECO, Umberto; *Cómo se hace una tesis*, Gedisa, Barcelona, 2001.

FREUD, Sigmund; *Obras Completas*, (en línea) 2005. Versión digital disponible en www.librosenred.com (consulta: 06-04-2006).

- "Tótem y Tabú" (1912-1913).

- "Lo inconsciente" (1915).

- "El yo y el ello" (1923).

FREUD, Sigmund; *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1979. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921).

HOBBSAWM, Eric; *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica, Barcelona, 1987.

KAPFERER, Jean Noël; *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*, Editorial Plaza Janés, Barcelona, 1989.

LEFEBVRE, Georges; *La Revolución Francesa y los campesinos. El gran pánico de 1789*, Editorial Paidós, Bs. As., 1986.

MC PHEE, Peter; *La revolución francesa, 1789-1799. Una nueva historia*, Crítica, Barcelona, 2003.

RUDÉ, George; *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1978.

SOBOUL, Albert; *Compendio de la historia de la revolución francesa*, Primera parte. p. 53 (en línea) 2006. (consulta: 05-05-2006). Versión digital disponible en <http://www.hipersociologia.org.ar/biblioteca/textos/>

SOBOUL, Albert; *Comprender la revolución francesa*, Editorial Crítica/Grijalbo, Barcelona, 1983.

VOVELLE, Michel; *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.